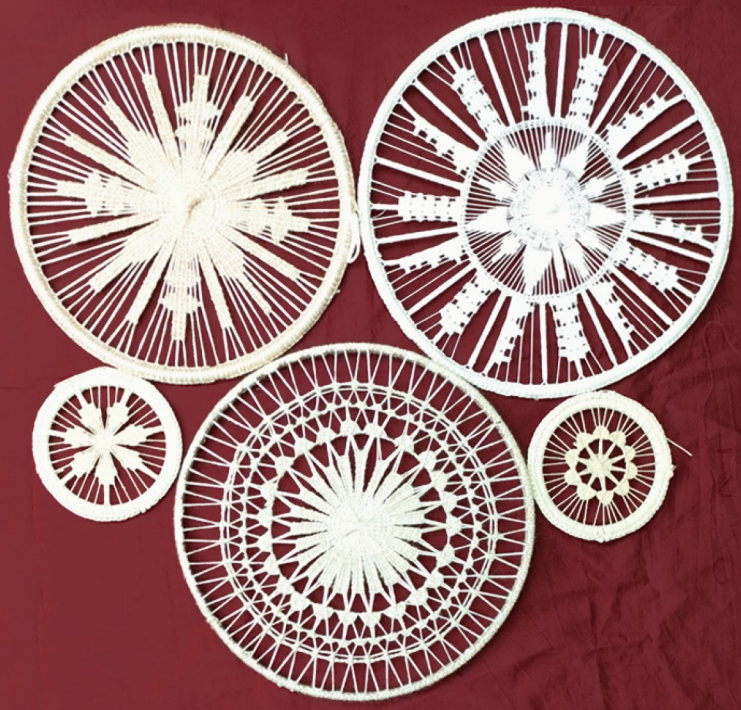


SOLES QUE ATRAPAN LA LUZ

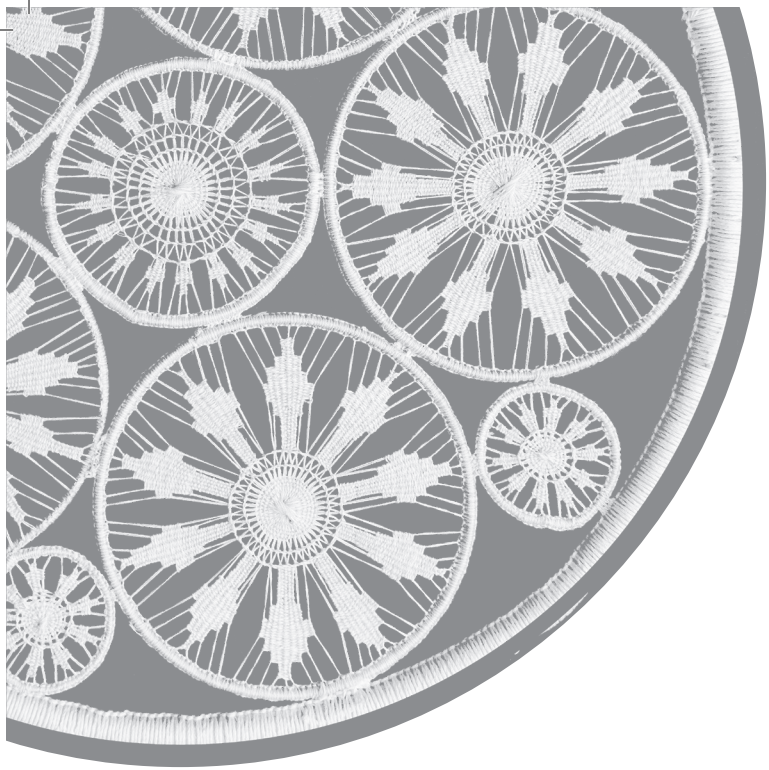
Rosario Serrano Serrano

DIPUTACIÓN DE CÁCERES
ÁREA DE CULTURA Y DEPORTES

DIPUTACIÓN DE CÁCERES

SOLES QUE ATRAPAN LA LUZ

Rosario Serrano Serrano



Edita:
Diputación de Cáceres
Museo Etnográfico Textil Pérez-Enciso
C. Trujillo, 25, 10600 Plasencia, Cáceres

Comisaria:
María Jesús Manzanares

Textos: May González Santana
Laura Tirado

Fotografías: María Jesús Manzanares

Coordinación:
Laura Tirado

ROSARIO SERRANO SERRANO

Malpartida de Plasencia (Cáceres) 1942

Artesana e investigadora especialista en bordados y tejidos, así como en trajes típicos de Malpartida de Plasencia.
Ganadora del Premio de investigación “Publio Hurtado” por su trabajo sobre la artesanía del bordado en Malpartida de Plasencia: *«Manos, fibras y artesanos. Historia y formas del arte del bordado en el occidente peninsular y su práctica local en Malpartida de Plasencia durante el siglo XX”.*

Dinamizadora cultural y fundadora, entre otros, del Colectivo Cultural Chinato.
Ha realizado numerosas exposiciones sobre temas de etnografía y ha trabajado como profesora en el taller de Terapia Ocupacional del Centro de recuperación de Minusválidos Físicos de Salamanca.

El Turismo en estos meses en la ciudad de Plasencia, está vinculado a la Exposición de "Las Edades del Hombre", una muestra de arte sacro que por primera vez sale de Castilla y León para venir a la ciudad del Jerte. Un hecho único que nos debe suponer un reto a los que nos dedicamos al turismo para proporcionar el mejor de los servicios a nuestros visitantes.

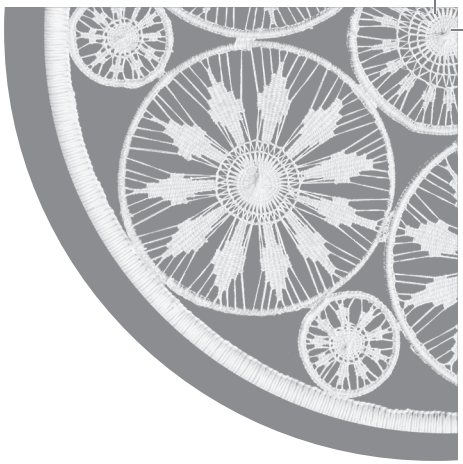
"Soles que atrapan la luz" es el título de la exposición que les presentamos. En ella se muestran los trabajos realizados por Rosario Serrano, una mujer especialista en bordados y que el Museo puede presumir de tener como guía voluntaria. Rosario ha realizado unos "Soles del Casar", tomando como referente los existentes de la colección de Pedro Pérez Enciso que se muestran en el Museo, de distintos estilos y formatos para buscar con ellos el resultado de la luz en el espacio del Museo. De ahí que se expongan delante de las ventanas. Porque todo está pensado. Todo tiene un propósito: el de hacer ver al espectador que las formas en el espacio tienen un proceso lumínico propio, tal como ocurre con los rosetones de una catedral gótica, o con los "Soles del Casar" en el Museo.

Los Rosetones catedralicios que intentan transmitir a través de la luz lo intangible sobre el espacio con un significado místico y simbólico propio de la Iglesia Católica desarrollando una escenografía de fe por el tratamiento envolvente de la luz, tienen la misma forma que un "Sol del Casar", como técnica de encaje a la aguja en la que se conforma un círculo perfecto donde la complejidad establece patrones compositivos y donde la luz queda plasmada a través de la forma.

Buscar ese traspaso de la luz en un espacio determinado es lo que explica esta exposición, provocando ese efecto lumínico propio de cada uno de los "Soles del Casar" delante de las ventanas, a modo de rosetón catedralicio.

Esperando que sea del agrado del público visitante

Laura Tirado
Directora Museo



LOS SOLES DEL CASAR

En los siglos XVI, XVII y XVIII se hicieron muy populares en España dos técnicas textiles que permitían diseñar en la tela formas muy características que guardan semejanza con la manera en que comúnmente se representa el sol, de ahí que sean conocidas como **"ruedas" o "soles",** especialmente en Castilla-León, Extremadura y Cataluña. De su procedencia depende su denominación, llamándose los catalanes "puntos de Cataluña" o "ruedas" y los salmantinos y extremeños **"soles salmantinos"**, **"soles del Casar"** y **"soles canarios",** respectivamente**.**

La técnica consiste en un encaje de hilo, generalmente de algodón y a veces de seda, que se realiza a la aguja y cuya característica más destacada es que la urdimbre es siempre radiada. Sobre los rayos o radios de ese sol se irían disponiendo los motivos ornamentales, de manera concéntrica. Para rellenar los espacios vacíos entre un motivo y otro es frecuente el empleo de una urdimbre reticulada, sobre la cual se dispondrán otros motivos ornamentales.

Según González Mena, el proceso para la confección de los soles del Casar seguiría los siguientes pasos:

"En primer lugar se acotan con un punto de refuerzo los extremos de la franja; se sacan los hilos de la trama de una anchura total a la zona acotada (…) Después se cortan los hilos de la urdimbre de trecho en trecho, de tal forma que se obtienen unas ventanas cuadradas totalmente vacías, van separadas únicamente por algunos hilos de la urdimbre (doce o catorce) que se han reservado. En los cuadrados vacíos se tienden hebras en sentido radial empezando por las diagonales. Estas hebras se apoyan en la tela y en los hilos reservados en la urdimbre".

Los soles del Casar están realizados en hilo más fino que los salmantinos, siendo el efecto de los mismos de mayor sutileza, pues proporcionan una sensación más liviana en los tejidos que servían de base a los ajuares femeninos de la época. Asimismo, su trama es más abierta y, aun conservando la forma del sol, los círculos concéntricos tienden a abrirse. Según González Mena: "El trabajo de adorno es a punto de nudos, guipur, festoneados, obteniéndose dibujos en forma circular. La variedad de dibujos es tal que

las encajeras tienen a gala de no poner dos iguales en la misma prenda, pudiendo alcanzar incluso el número de ochenta soles distintos". Además, mientras los soles de Salamanca tienden más a la homogeneidad y la repetición de los mismos tipos de soles una vez se encuentra el tipo a seguir, los soles del Casar siempre han buscado la variedad y, en esta búsqueda de la originalidad, no se repiten patrones, de modo que en una misma pieza podemos encontrar decenas de soles distintos en alarde creativo.

Pañuelo ñandutí

Esta técnica textil llegó mucho más allá de la península ibérica, cruzando el Atlántico en época colonial para llegar a Paraguay en el siglo XVI donde, eso sí, desarrolló características particulares. Allí esta técnica es denominada **"ñandutí",** un vocablo guaraní que significa "blanco de araña". Pudo haber sido Doña Mencía Calderón, la adelantada que llegó a América junto con 50 mujeres extremeñas, quienes llevaron sus conocimientos sobre encaje hasta Asunción (Paraguay) para ser el origen del ñandutí.

En un estudio pormenorizado de los motivos empleados en estas ruedas es difícil no remontarse muchos siglos atrás. Podrían encontrarse similitudes, por ejemplo, entre dichos motivos y los que exhiben las **tracerías de los ventanales góticos** en el siglo XIII, en que dichos motivos eran eminentemente vegetales (tréboles, flores de lis, margaritas) y solían presentarse contenidos en el interior de círculos. Ya en el siglo XIV dichos motivos vegetales fueron sustituidos en las tracerías de los ventanales por otros de carácter geométrico y, en el siglo XV, por tracerías flamígeras que imitaban las llamaradas del fuego.

También los soles del Casar recuerdan en su trazado radial el de los rosetones que exhibían las fachadas de las catedrales góticas, pudiendo quizá establecerse un paralelismo morfológico entre ambos que hablaría de la influencia de los segundos en los primeros. (Véase, por ejemplo, el rosetón de la fachada de la Catedral Vieja de Plasencia).

El trazado de los soles del Casar es, aparte de radial, geométrico. Por ello, fuera del estilo gótico, sería posible encontrar otras fuentes de inspiración para sus motivos, tales como los que se encuentran en el **arte hispano-musulmán.** El principio de la iconofobia llevó al artista islámico a refugiarse en la geometría como elemento decorativo. Las decoraciones geométricas

de carácter radial, presentes en los diseños de los azulejos y las yeserías que llegaron procedentes de Persia a España con la invasión musulmana, se perpetuaron durante ocho siglos en nuestro territorio con la creación del reino de Al-Ándalus. Su influencia podría haber llegado hasta los soles del Casar a través de su pervivencia en los elementos mudéjares, que llegan hasta nuestros días.

Cerámica islámica

También en la pintura han dejado los soles del Casar su huella: existe un lienzo de temática religiosa, obra de Baltasar de Echave Orio, en que el Niño Dios aparece en la escena de la *Presentación en el Templo* semienvuelto en un paño que presenta unas labores que, sin lugar a dudas, son soles del Casar, ya que presentan un esquema radiado.

Para muchos autores, las labores más finas y bellas son las que se han hecho a la aguja, es decir, las que culminan con el encaje, siendo difícil para nosotros, habitantes de una sociedad utilitaria, imaginar un mundo en el cual el encaje fue símbolo de poder, de riqueza y de posesión social, tanto es así que, en ocasiones, miembros de la nobleza de los siglos XVI, XVI y XVIII llegaron a vender parte de sus tierras, fuente de su fortuna y base de su poder, para comprar encaje.

Detalle de *La Presentación en el Templo*, Baltasar de Echave Orio (1558-1623)

En la Edad Media el trabajo de bordador o pasamanero se realizaba dentro de la órbita gremial. En él todos eran hombres que, bajo las estrictas reglas de la corporación gremial, producían en talleres artesanales todo lo relacionado con la vestimenta y ropa doméstica y eclesiástica, así como las manufacturas reales hacían lo propio con los tejidos y ornamentos textiles de lujo.

Si bien los gremios españoles fueron abolidos mediante Real Decreto en el año 1836 (no directamente pero, al decretar la libertad de industria y comercio en España, esto los sentenciaba a muerte) ciertamente a esta fecha llevaba ya tiempo siendo inoperante su reglamentación, y las mujeres sustituyeron a los bordadores en las labores textiles artesanales y domésticas, donde encuentran su refugio los soles del Casar. Del resto de labores textiles pasaría a encargarse una industria textil mecanizada en ciernes que, desde Cataluña como centro pionero y difusor en el siglo XIX, se extendería al resto del territorio español.

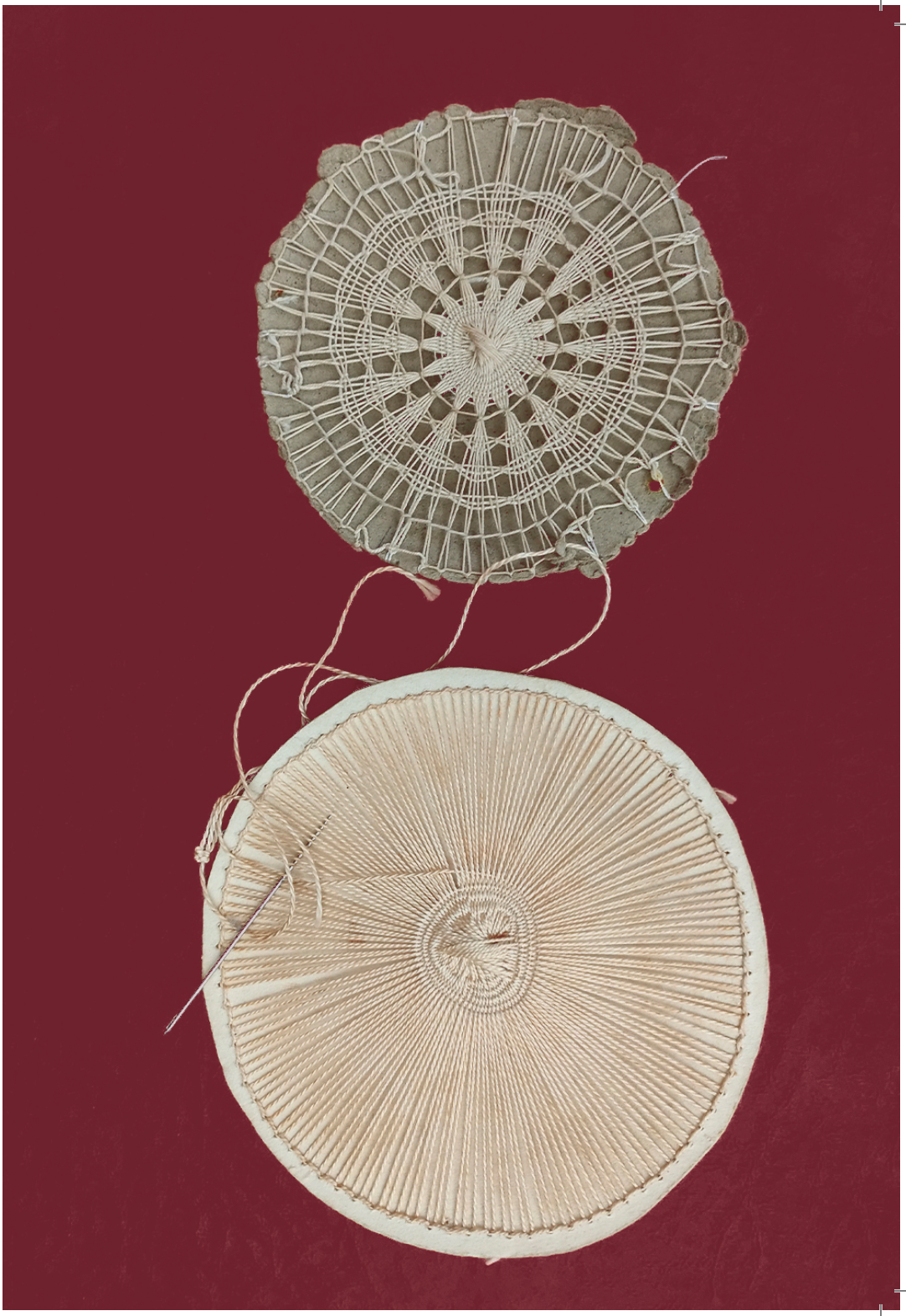
Así, habiendo sido el siglo XVII la época más esplendorosa del encaje español, en que gorgueras y golas se decoraron, entre otros motivos, con los consabidos soles, el gusto por el pormenor suntuoso en la vestimenta, que había sido símbolo de distinción social en los siglos XVII y XVIII, fue cayendo en desuso con la introducción de la practicidad en el vestir propia del siglo XIX. Quedaban ya muy lejanos los tiempos en que varios monarcas se vieron obligados a lanzar Pragmáticas para prevenir contra el lujo de los encajes. Y, en este contexto, poco a poco, los soles fueron encontrando refugio en manos de amas de casa que, convertidas en auténticas artesanas, han sabido salvaguardar la técnica de ejecución de los soles del Casar y transmitirlo de generación en generación durante siglos.

Actualmente no se tiene constancia de que estas labores se sigan realizando en ningún lugar como soles del Casar. Sí hay bordadoras que trabajan el deshilado y el punto de vainica, técnicas ambas parecidas a la de los soles, pero no similares. Para esta ocasión, Rosario Serrano, artesana e investigadora textil, ha elaborado una serie de soles circulares siguiendo los patrones y el proceso del encaje de aguja con hilo de algodón sobre aros.

Los mejores exponentes de esta técnica textil se conservan actualmente en los museos Etnográfico-textil de Plasencia, Instituto Valencia de don Juan y Museo de encaje de Tordesillas. Las piezas existentes en el Museo Etnográfico-textil de Plasencia son producto de la adquisición a Pedro Pérez Enciso por parte de la Diputación de Cáceres en los años 80. Y aunque se desconoce la fecha exacta de cada trabajo, todos ellos estarían fechados en un intervalo comprendido entre el siglo XVII y el siglo XIX.

May González Santana
Licenciada en Geografía e Historia

Rosetón de la Catedral Vieja de Plasencia



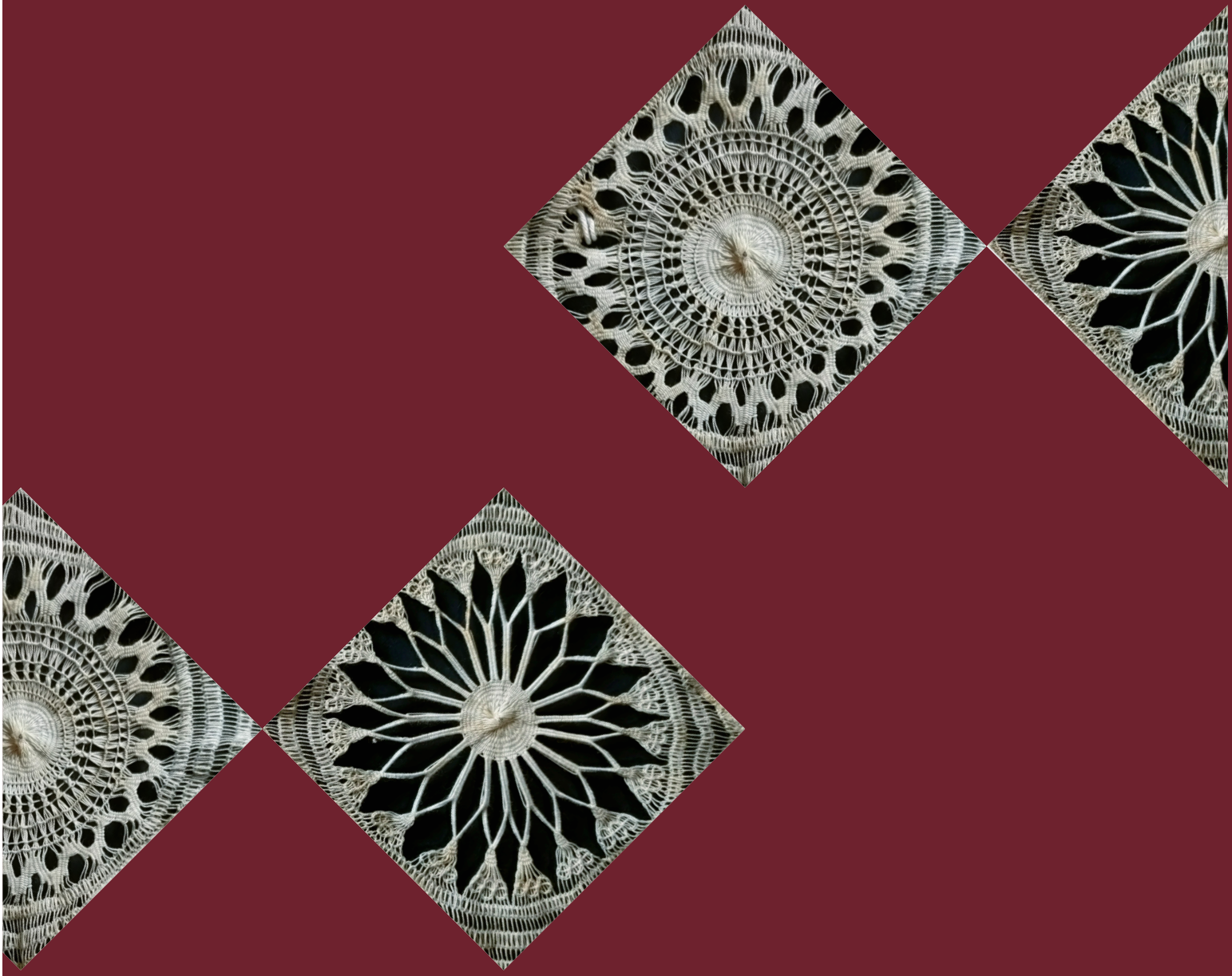
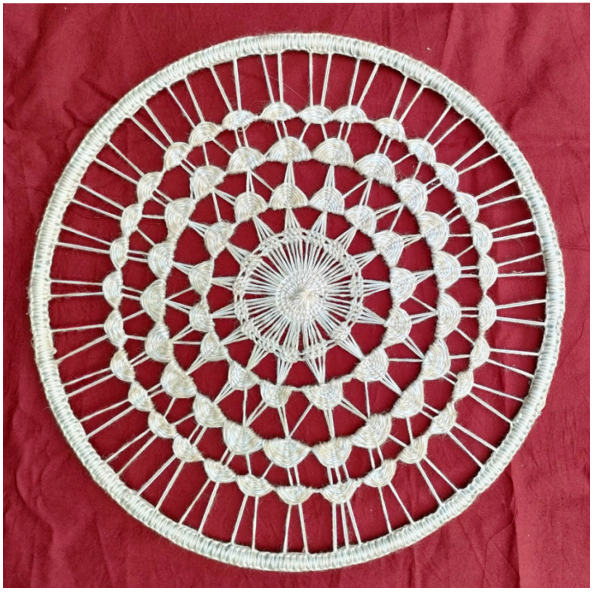
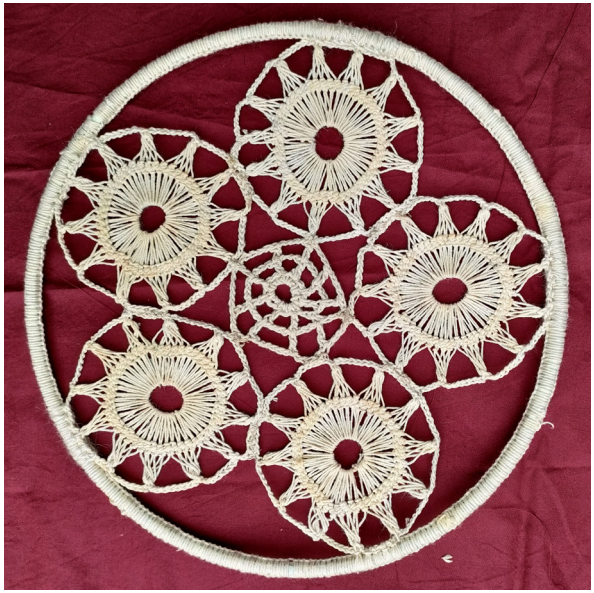
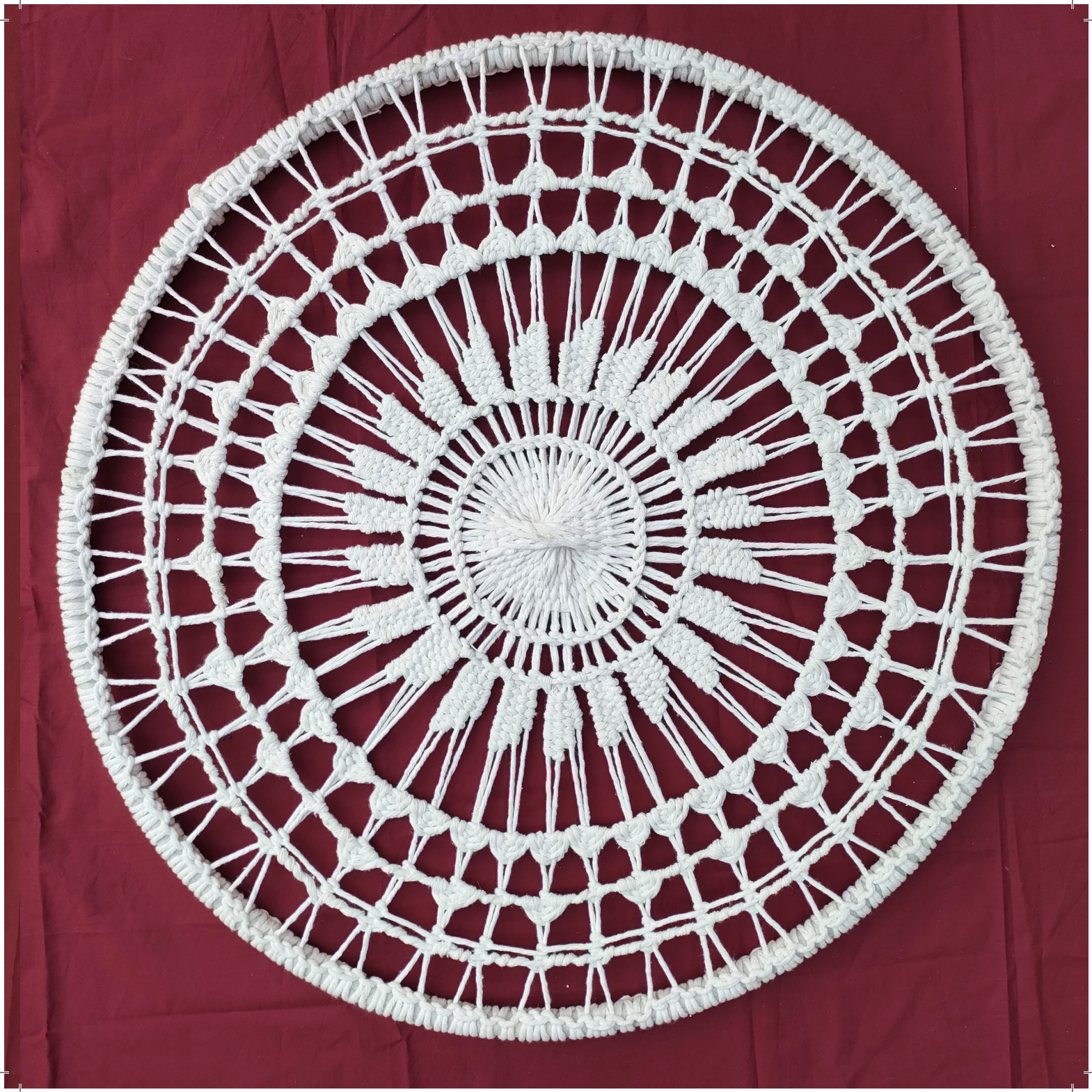
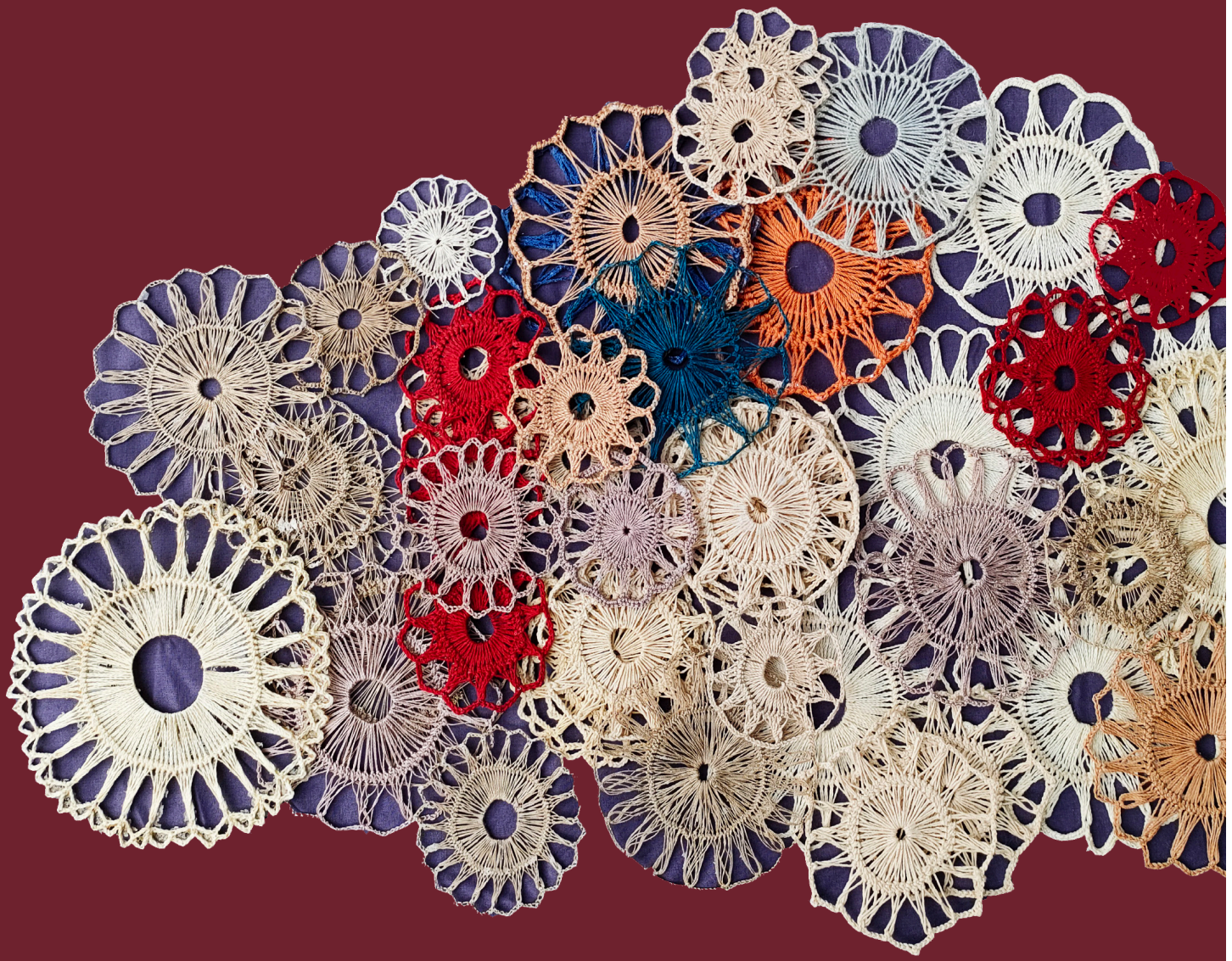
Proceso de elaboración para los soles del Casar.

Piezas de ajuar. Encaje de “soles” a la aguja con hilo fino. Escuela del Casar de Cáceres.
Colección Pérez Enciso. Museo Etnográfico – Textil de Plasencia. Siglo XIX.

Distintos modelos de soles del Casar museo Etnográfico – Textil de Plasencia.

Sábana museo Etnográfico – Textil de Plasencia.

Museo Etnográfico – Textil de Plasencia.



Trabajos realizados por Rosario Serrano inspirados en los soles del Casar.
Encaje de aguja con hilo de algodón y sintético sobre aro de distintos tamaños.